LA CONFIGURACIÓN DEL TRABAJO DOCENTE Y LAS PRESENCIAS DE LOS PADRES EN LAS INSTITUCIONES ESCOLARES: EL CASO DE UNA ESCUELA PRIVADA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Lucía Petrelli - UBA-CONICET - petrellilucia@gmail.com

RESUMEN

La hipótesis que estructura esta ponencia sostiene que el modo en que se estructura el trabajo de los docentes de una escuela de gestión privada de la Ciudad de Buenos Aires está vinculado con las presencias de los padres de los alumnos en la institución. Aquí reflexionamos sobre el trabajo de los docentes desde una **perspectiva relacional** que recupera los significados producidos por diferentes actores (maestros, padres de los niños) que intervienen en la construcción de una problemática específica. Al considerar que los distintos actores no pueden comprenderse sin atender a las relaciones que establecen con otros, en este trabajo documentamos la heterogeneidad que caracteriza esos modos de estar presentes los padres y madres, para precisar los contenidos que asume la disputa de maestros y padres por los lugares en la escuela, en torno de los procesos de escolarización.

Si bien existe un volumen considerable de trabajos que se han centrado en las interacciones y relaciones entre las familias y las escuelas, no sucede lo mismo con los trabajos referidos al sector privado de la educación. En esta ponencia abordamos aspectos relativos al modo en que construyen su propio trabajo los docentes de una institución particular de gestión privada, comprendida en nuestra investigación doctoral, que atravesó una fuerte crisis entre la segunda mitad de la década del 90 y los primeros años del siglo XXI, que se expresó principalmente en los atrasos en el pago de sueldos a sus docentes y no docentes. En este proceso crítico, los padres de los alumnos de la escuela estuvieron presentes de distintos modos, llegando incluso a fundar una cooperadora de padres, en el año 1998, que se propuso realizar distintas actividades y recaudar fondos para colaborar con el pago a los docentes. Entre los años 2002 y 2003 quienes trabajaban en

la escuela se organizaron como cooperativa para poder conservar la fuente laboral, una vez que los miembros de la anterior gestión les anunciaron que no seguirían con la institución. Las relaciones que se establecieron entre la cooperadora de padres y la cooperativa de docentes y no docentes fueron complejas desde el inicio y requirieron permanentes reajustes. La dinámica que ello fue tomando permitirá profundizar el análisis en torno de la estructuración del trabajo de estos docentes.

Palabras clave
Escuela - Trabajo docente – Presencias de los padres

INTRODUCCIÓN

Si nos preguntaran espontáneamente por el mundo de los adultos en la escuela, probablemente pensaríamos en quienes trabajan en ella, y especialmente en los docentes. Sin embargo, hay otros adultos que están presentes, aunque no siempre físicamente, expresándose a través de distintos canales: los padres de los alumnos que concurren a las instituciones educativas. En esta ponencia, nos proponemos ir documentando la diversidad en cuanto a los modos de estar presentes los adultos padres en una escuela en particular, comprendida en nuestra investigación doctoral. Ello resulta relevante ya que consideramos que las presencias de los padres de los niños en la escuela constituyen una de las dimensiones que configura el trabajo de los docentes de la institución.

¿Pero cómo captar esas *presencias* de las familias de los alumnos, desplegadas a través de canales tan heterogéneos?; ¿cómo documentar eso no documentado? (Rockwell, 1987). Para analizar el problema planteado, la estrategia metodológica se basó inicialmente en la realización de entrevistas con padres y madres de chicos que concurren a la escuela[i], que se llevaron adelante fuera de la misma. Ellas tuvieron lugar en sus domicilios particulares, sus lugares de trabajo, u otros puntos que resultaran cómodos para los entrevistados en función de sus rutinas específicas. Los acuerdos sobre la fecha, hora y lugar se hicieron previamente, y por vía telefónica. Más tarde, observamos situaciones variadas en la escuela en las que ellos participaron (como los actos esclares), circularon (como los momentos de entrada y salida de los niños), y por último, una infinidad de situaciones en

las que han estado presentes al ser referidos repetidas veces por docentes y niños durante el desarrollo de asambleas en los grados, clases de diferentes asignaturas, o recreos. La observación de estos espacios ha resultado central, y ha permitido mostrar que la presencia de los padres en la escuela no se reduce a los momentos donde están físicamente. El diseño de la estrategia de trabajo incluyó además entrevistas en profundidad a docentes.

Bajo la hipótesis de que la estructuración del trabajo de los docentes (y las valoraciones y percepciones que ellos mismos manejen sobre las tareas que realizan) se vincula en algunas de sus dimensiones con las presencias de los padres de sus alumnos en la escuela, iremos iluminando aspectos que caracterizan la dinámica en que se organizan las relaciones entre los padres y los docentes, en la que unos y otros disputan sus lugares en la escuela, en relación con la escolarización de los niños.

Sin embargo, cuando nos referimos a "los docentes" o a "los padres" no estamos representándonos dos bloques. Asumimos que los posicionamientos de los distintos docentes pueden variar, así como los de los padres, por lo que maestros y profesores establecerán relaciones diversas con los padres de sus alumnos, y viceversa. Por otra parte, en la práctica, determinados padres pueden quedar situados en posiciones más próximas a las de ciertos docentes, y lo mismo a la inversa[ii].

Si bien existe un volumen considerable de trabajos que se han centrado en las interacciones y relaciones entre las familias y las escuelas, no sucede lo mismo con los trabajos referidos al sector privado[iii] de la educación.

Pensar en términos relacionales nos permitirá visualizar con claridad que las vinculaciones que continuamente van reajustándose entre ambos son constitutivas de la labor de los docentes. Sucede que la trama de relaciones que se configura entre adultos madres y padres de los chicos que concurren a la escuela, y los docentes que en ella se desempeñan, responde a una cuestión histórica:

"(…)la educación –en sentido amplio- de los niños en nuestra sociedad está principalmente a cargo de adultos, que históricamente han sido las organizaciones familiares y las escuelas. "Las une [a las familias y las escuelas] algo muy estrechamente: durante años cruciales para la

formación de los sujetos humanos, comparten y disputan el proceso de socialización / educación de los futuros adultos. (Neufeld, 2000: 3 y 4).

En este trabajo procuramos precisar los contenidos que asume en esta escuela particular de gestión privada, la disputa que familias y escuelas protagonizan en la cotidianeidad, en torno de la formación de los niños que a ella asisten. Entendemos que es a través de la recuperación de la trama de relaciones que establecen maestros y padres que podremos arribar a determinados sentidos no siempre develados en torno del trabajo docente.

SOBRE EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO RELACIONAL

Elena Achilli ha destacado diversos núcleos que definen, en términos generales, el enfoque en antropología social desde el que nos posicionamos en esta investigación. En primer lugar, el carácter *relacional dialéctico* que, a la manera de E. Wolf, "supone conocer procesos que van más allá de los "casos separables, que se mueven entre y más allá de ellos y que en el proceso los transforman"" (Achilli, 2005: 16). El proceso de investigación, desde esta perspectiva, se centraría en intentar "*relacionar* distintas dimensiones de una *problemática* analizando los *procesos* que se generan en sus interdependencias y relaciones históricas contextuales" (Achilli, 2005: 17). En segundo lugar, Achilli ubica "el *carácter de movimiento* que se imprime en las prácticas y relaciones sociales(…)" (Achilli, 2005: 17). Por último, "*el carácter contradictorio/de conflictividades* que se incluye en los procesos sociales con contenidos concretos, no otorgables apriorísticamente" (Achilli, 2005: 16).

A partir de aquí, Achilli destaca principalmente dos "*núcleos problemáticos*" desde los cuales identificar un enfoque antropológico en la investigación social. El primero de ellos es "el interés por el conocimiento de la *cotidianeidad social"*; el segundo, "la recuperación de los *sujetos sociales*, sus representaciones y construcciones de sentido" (Achilli, 2005: 18).

Sobre el primero de estos núcleos, la autora avanza en el sentido de que es en cada proceso concreto de investigación "donde se construye lo cotidiano como categoría analítica que permita captar, con la construcción de otras categorías, las redes y conexiones mediatizadoras de aquello que

transciende lo cotidiano". El sujeto particular debe ser el referente significativo a la hora de establecer el recorte de lo cotidiano, dice Achilli siguiendo a E. Rockwell y J. Ezpeleta. Sucede que "lo cotidiano" no puede tomarse como un campo de análisis autónomo (Achilli, 2005: 23). Ya en conexión con el segundo de los "núcleos problemáticos", destaca la necesidad de analizar las relaciones y procesos de la cotidianeidad no en tanto formulaciones vacías sino dando lugar, recuperando, los sujetos y sus voces, sus representaciones y sentidos (Achilli, 2005: 25).

DOCUMENTANDO PRESENCIAS: LOS PADRES *EN* LA ESCUELA

La escuela está ubicada en la zona centro de la Ciudad de Buenos Aires y comprende los niveles Inicial y Primario. Fue creada en el año 1964 por un Pastor de una Iglesia Evangélica, aunque tuvo siempre una orientación "laica" (en: http://www.guiarecuperadas.com.ar) y "pluralista". Entre la segunda mitad de la década del 90 y los primeros años del siglo XXI, y bajo la gestión de la Iglesia Evangélica que la había fundado, la institución atravesó una fuerte crisis, que se expresó principalmente en los atrasos en el pago de sueldos a sus docentes y no docentes. Esta crisis también se hizo notar en la partida de ciertos maestros que frente a la situación de no cobrar en tiempo y forma buscaron otros trabajos; así como en la disminución de la matrícula de alumnos, ya que muchas familias decidieron sacar a los chicos de la institución principalmente por el clima de incertidumbre que se vivía por esos días en relación con el futuro de la escuela.

En este proceso de crisis, los padres que mandaban a sus hijos a la institución estuvieron presentes de distintos modos, y establecieron relaciones más y menos conflictivas con los trabajadores de la escuela. Entre la variedad de *participaciones*, que documentaremos en otro apartado, la experiencia de la cooperadora de padres, creada en el año 1998, resulta especialmente significativa al haber surgido de la iniciativa de las familias y haber alcanzado rápidamente cierta sistematicidad en su organización y un lugar privilegiado en la escuela, fundamentalmente a los ojos de los docentes. Consideramos que detenernos en esta experiencia

protagonizada por padres y madres de los alumnos resulta relevante aún si avanzamos en el curso del proceso institucional, y dejamos atrás, paulatinamente los años más críticos de la institución.

En el año 2002 la Iglesia que gestionaba la escuela comunica al personal que llegado fin de año se retira de la institución y propone al conjunto de quienes trabajaban en ella organizarse como cooperativa para poder conservar la fuente laboral. A cambio de recibir el edificio en comodato por diez años, quienes conformaran la cooperativa se comprometían a no iniciar acciones legales en virtud de los sueldos y aportes que se les adeudaban. A partir de aquí se abre toda una heterogeneidad de posiciones en relación con la propuesta de la hoy vieja gestión. Hubo quienes no aceptaron e iniciaron acciones legales; quienes se quedaron en la escuela sintiendo que "no les quedaba otra opción"; quienes se sumaron sin demasiadas expectativas; y quienes se esforzaron con entusiasmo en llevar adelante el armado de la cooperativa en primer término, y luego su mantenimiento.

El ciclo 2003 encuentra a la escuela con sus trabajadores organizados formalmente bajo la figura de la cooperativa, iniciando un proceso que se nutre y se diferencia del proyecto institucional fundante[iv].

Las relaciones que se establecieron entre la cooperadora de padres y la cooperativa de docentes y no docentes (conformada en 2002-2003) fueron complejas desde el inicio y requirieron permanentes reajustes. La dinámica que ello fue tomando permitió profundizar el análisis en torno de las presencias de los padres y el trabajo de los docentes, e iluminar en buena medida el contenido concreto de la disputa por sus lugares en la escuela.

A partir del año 2003, con la cooperativa conformada, y sin estar exentos de conflictos, la escuela inicia un proceso de crecimiento, que se expresó en la recuperación progresiva de matrícula, en los crecientes porcentajes de los retiros hechos por los socios, y con el correr del tiempo en la contratación de personal que se ocupara de tareas que al inicio recaían sobre los docentes: limpieza, mantenimiento del edificio, etc.

La crisis particular de esta escuela que, como señalamos, tuvo origen en la segunda mitad de la década de los 90, se articula con la crisis que por esos años atravesaba el país, en medio de la cual se produjeron cierres masivos de empresas de todo tipo, lo que llevó a numerosos trabajadores a defender sus fuentes de trabajo, haciéndose cargo de las empresas en las que

trabajaban. 1998 fue el año en el que comienza a profundizarse la crisis económica, que trajo consigo una fuerte crisis política cuyo punto máximo fueron los sucesos de diciembre de 2001.

Hasta aquí hemos desplegado algunos rasgos que caracterizaron el proceso de la institución. Para el análisis de la heterogeneidad de presencias, nos detendremos en la variedad de intervenciones de los padres en el período de crisis institucional más fuerte; y en la experiencia concreta que reunió a un grupo de familias en torno de una cooperadora de padres.

Los padres y la escuela: ¿qué hacen con la crisis?

Tomaremos la cuestión de la crisis, en esta instancia, para hablar de las presencias de los adultos en la escuela, y de los modos en que ellos participan[v] de la vida institucional. A través de sus propios relatos, reconstruiremos cómo ellos experimentaron esa situación específica (de crisis), a la que se refirieron reiteradamente. Nos interesa precisar que ella aparece como uno de los hitos[vi]significativos en los relatos de los sujetos, que instala una bisagra entre una etapa y otra de la vida institucional; pero también en términos de la vida de quienes sobre ello reflexionan.

Los relatos de estos papás y mamás guardaron inicialmente para sí un lugar central. Este protagonismo al que refirieron fue complejizándose al avanzar las descripciones en el terreno de las relaciones de los padres entre sí, en primer lugar; y de los padres con los docentes, en segundo término. Surgieron así indicios que iluminaron aspectos de la disputa en torno de los lugares en la escuela de padres y docentes.

La crisis que la institución atravesó durante los años que precedieron la formación de la cooperativa en 2003 no fue sólo un tópico referido por los padres sino que los relatos mismos que ellos nos ofrecieron solieron organizarse en función de ella. A partir de este punto, los entrevistados se refirieron casi sin excepción a la variedad de acciones que emprendieron por esos tiempos: la gama va desde quienes se agruparon en torno de una cooperadora de padres, hasta quienes consideraron que colaboraron indirectamente al "no generar más rumores" en un contexto en el que estaba en boca de todo el mundo la cuestión de que la escuela cerraba, y que había que "llevarse los chicos".

Estos padres se refirieron a sí mismos como una suerte de intermediarios entre los docentes (a quienes se les adeudaban varios sueldos y años de aportes) y quienes constituían la antigua gestión. En este sentido, los entrevistados explicaron que fueron durante un tiempo quienes exigieron a las autoridades reuniones que llegaron a ser de una frecuencia semanal con el objeto de que les brindaran explicaciones sobre la situación y futuro de la escuela.

Numerosos padres intervinieron prestando diversos apoyos según sus profesiones y oficios. Se destacan en los relatos los casos de padres contadores que presionaron a las antiguas autoridades para que "abrieran los libros" y que brindaron su ayuda una vez que la cooperativa quedó conformada. También aparecieron referencias a papás técnicos en computación que se hicieron cargo del mantenimiento de los equipos, y que asesoraron a los docentes responsables, en etapas posteriores, para la compra de nuevas máquinas. Abundan también las referencias a los papás que hicieron trabajos de albañilería, carpintería, pintura, etc. en la escuela. En principio, estos apoyos o participaciones tan heterogéneas por parte de los padres en la escuela convivieron sin conflicto. Pero, progresivamente, en los relatos de muchos de ellos fue emergiendo cierto malestar, especialmente en los casos de personas muy implicadas en la vida de la escuela, que no sólo colaboraban en función de sus oficios o profesiones sino que además participaban regularmente de las reuniones de la cooperadora (a la que nos referiremos enseguida) y los debates que allí tenían lugar.

Entre la multiplicidad de participaciones, la cuestión de la conformación de una cooperadora de padres fue una constante en los relatos tanto de docentes y personal no docente, como de papás y mamás. Todos se refirieron al carácter sistemático en cuanto a la frecuencia de las reuniones de los miembros, que fue durante varios meses semanal, y se preocuparon por describir las tareas que se desarrollaban: bingos, alguna cena show, eventos varios. Es interesante destacar que estas actividades implicaban la intervención de personas que no se consideraban miembros plenos de la cooperadora (que no asistían regularmente a las reuniones) pero que sí colaboraban con la preparación previa de comidas para vender en las fechas pautadas, y/o que atendían el buffet en tales circunstancias[vii]. Lo anterior es

relevante, ya que nos permite visualizar que al interior de la cooperadora, no todos los sujetos que están implicados significan esa instancia del mismo modo, sino que cada quien selecciona actividades a realizar en función de sus expectativas y posibilidades.

Pero la cooperadora de padres merece un tratamiento particular. No porque esta iniciativa sea más o menos "participativa". Sucede que la especificidad de su propio proceso la vuelve significativa y le permite "hablar" tanto de la crisis, como de la escuela (en términos más generales), permitiéndole volver visibles ciertos rasgos de la disputa en relación con el papel de los padres en la escuela, y a partir de ahí, la estructuración del trabajo de estos maestros. Por estas razones es que hemos decidido referirnos a ella en el siguiente apartado.

Más acá y más allá de la crisis: la experiencia de la cooperadora de padres

Consideramos que detenernos en la experiencia de la cooperadora de padres, creada en el año 1998, nos permitirá profundizar el análisis en torno de la estructuración del trabajo de los docentes en relación con las presencias (múltiples) de los padres de sus alumnos. Esta iniciativa de papás y mamás de los niños constituye uno de los espacios posibles para el abordaje que aquí proponemos, y es sólo una de las modalidades a través de las cuales los padres "estuvieron presentes" en la escuela. Transcribimos a continuación pasajes de nuestras entrevistas con Laura[viii], Alejandro y Ana, padres que, de un modo u otro, se vincularon con la cooperadora. Laura es médica. Sin embargo, no ejerce actualmente sino que desde hace cinco años trabaja junto con su marido en una consultora relacionada con temas medioambientales; Alejandro es empleado bancario; Ana es pedagoga, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires y dicta clases en institutos de formación docente. Los tres viven relativamente cerca de la escuela, y tienen entre 40 y 45 años. Ellos intentaron precisar con qué objetivos había sido fundada la cooperadora:

"(…)en el 98(…)los padres decidimos crear una cooperadora de padres que solamente hiciera actividades que recaudaran dinero y que

sirvieran para pagar a los docentes" (Laura, madre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Septiembre de 2006).

"el objetivo fue: 'vamos a generar fondos para nosotros colaborar con el pago de los sueldos'[Aclara rápidamente que tenían como premisa 'no meterse en lo pedagógico'] (Alejandro, padre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Agosto de 2006).

"[la cooperadora] va ganando poder de decisión. Como es la única que tiene plata, los maestros la ven de muy buen grado, porque en todo caso, te ayuda a responder con cierta… con ciertas cosas. Entonces la cooperadora, que es un invento *sui generis*(…) eran padres que juntaban plata y decían '¿cuánto hace falta?, ¿hacen falta computadoras?'" (Ana, madre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Agosto de 2006).

La creación de la cooperadora de padres ocurrió en un contexto institucional (y social, en términos más generales) crítico. En una escuela de gestión privada, que atravesaba una serie de dificultades principalmente en relación con el pago de los salarios a sus trabajadores, se inició un proceso que dio lugar a múltiples participaciones de los padres de los niños en la institución. En este marco es que tuvo lugar la fundación de esta cooperadora que nació con el objeto, ni más ni menos, de colaborar con el pago de los sueldos de los docentes. Los maestros, inicialmente, valoraron muy positivamente esta iniciativa de los padres de sus alumnos.
Una vez que estos papás intentaron avanzar con sus descripciones sobre el proceso de la cooperadora, fueron emergiendo diversas fuentes de malestar que se instalaron dentro (y fuera) de ella. Algunos destacaron cuestiones valoradas como positivas, y recién después señalaron aspectos más conflictivos. Otros enseguida relataron con detalle peleas internas que representaron quiebres en cuanto a las expectativas sobre la organización y que, aunque descriptas en términos de personalismos y poder, albergaron decepciones en términos de vínculos previos de amistad.

"(…)y todo lo que se recaudaba se repartía entre docentes y no docentes. Había un plantel de unas 55 personas. En el año 99 seguimos con esta movida(…)y los docentes seguían sin tener una respuesta clara. Pero antes de que viniera lo de la cooperativa, dentro de la cooperadora empezaron a haber cosas diferentes. Era como que en un momento la situación de las maestros había mejorado un poco(…)y empezó a haber movidas internas dentro de la cooperadora de los padres, dudas existenciales: nos preguntábamos qué teníamos que hacer con el dinero, si en lugar de ser algo para los docentes tenía que ser algo para los alumnos, si éramos una cooperadora o los padres de la parrilla (de la parrilla de hacer chorizo, no?), y esas cosas.'" (Laura, madre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Septiembre de 2006)

"(…)el objetivo [de la cooperadora] era, si bien era un poco utópico, generar una cantidad de plata(…)empezamos a hacer recitales, a hacer bingos, actividades en las que participaban 200 o 300 personas. Se juntaban fondos que al principio se pensaban repartir con los maestros. Empezamos a repartir y eran $50 para los maestros(…)50 ó 60 pesos para dar era como dar una aspirina al que está desahuciado. Entonces nos replanteamos que lo que pudiéramos recaudar podía estar vinculado a comprar material(…). [Más adelante señala que dentro de la cooperadora] hubo muchas contradicciones, empezó a haber gente, como siempre, que busca espacios de protagonismo, personalismos, alguno lo busca como espacio de poder, como espacios de ambición. (…)hubo un grupo que planteaba: 'tenemos que elegir autoridades'. Yo, junto a otros padres, pensábamos que el objetivo era un espacio abierto para que participen todos los padres que no participaban" (Alejandro, padre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Agosto de 2006)

Los relatos de los padres avanzaron atravesando momentos de entusiasmo, en los que destacaron que se vincularon con los docentes con el objetivo de que la escuela pudiera permanecer abierta. En ese proceso, experimentaron situaciones que los estimularon y los llevaron progresivamente a trabajar cuestiones sobre su propia organización, y a la reflexión cada vez más sistemática sobre su lugar en la institución, reflexión que requirió a su vez

reajustes en la relación con los maestros. Cuestiones como las "dudas existenciales" acerca de quiénes eran y qué lugar ocupaban; los conflictos en relación con la participación diferencial[ix] de unos y otros padres; la direccionalidad que debían imprimirle al proceso que encabezaban, entre otros puntos, podrían tomarse en principio como problemáticas internas a la cooperadora.

Se podría pensar, del mismo modo, que a los conflictos internos (que se agudizan en esta instancia) se le suman otros externos. Sin embargo, si volvemos a posicionar nuestra mirada en las relaciones (en este caso entre los padres y los docentes) dejaría de tener sentido hablar de dificultades internas/externas a la cooperadora. "Seguir las relaciones" requiere que tengamos en cuenta que ellas no se circunscriben a un espacio delimitado previamente. Al contrario, ellas fluyen, al tiempo que se transforman, por diversos circuitos que a su vez tienen vinculaciones entre sí. Nuestro trabajo como antropólogos, pensamos, debe centrarse en captar esas interacciones en la cotidianeidad que ellas mismas nos ayudan a construir. Recuperar las dificultades y contradicciones que van surgiendo en los procesos que encabezan los sujetos, puede guiarnos por caminos no previstos, permitiéndonos reinsertarlos en las tramas que los comprenden, y comprenderlos en el marco contextual en que viven.

S. Carro (et al. 1996), centrando sus investigaciones en escuelas públicas de gestión estatal, han precisado que las asociaciones cooperadoras se constituyen a partir de padres-socios que "recaudan fondos para proveer a la escuela de material didáctico y equipamiento(…)ampliar el servicio alimentario, realizar refacciones, y otras actividades similares" (1996: 63). Además, la comisión directiva de estas organizaciones se ha constituido tradicionalmente por grupos reducidos de padres, calificados como "colaboradores", definición que "reconoce a las familias como un grupo organizado y coherente que establece relaciones armónicas y en alguna medida subordinadas con la escuela y además, se los distingue de otros grupos familiares desvinculados de la escuela" (1996: 63). Sin embargo, al conformarse la cooperativa (que integran docentes y no docentes de la escuela) en el año 2003, algunos de los padres percibieron cierta tensión. El relato que Ricardo realizó sobre este momento específico resultó central para el análisis, por lo que transcribiremos a continuación un breve extracto

de él. Ricardo tiene entre 45 y 50 años, es químico y realiza consultorías vinculadas con temas de medioambiente. Tiene dos hijos en la escuela y participó activamente durante la crisis institucional más honda. Este padre señaló que la creación de la cooperativa de docentes y no docentes llevó a que los padres de la cooperadora se encontraran con que:

"(…)ahora las autoridades eran los propios maestros que nosotros veníamos apuntalando desde hacía un tiempo. La idea era servir de apoyo, ahora teníamos que trabajar con ellos, no contra ellos. Antes nosotros(…)estábamos en contra de las autoridades. (…)En un momento yo sentí(…)que la actividad de una cooperadora, con una cooperativa funcionando, era un grano para la cooperativa. Como que no todos estaban de acuerdo con que los padres tuviéramos tanta injerencia dentro de la escuela. (…)yo sabía que había inconvenientes internos entre docentes que decían [o preguntaban] cuál era la tarea nuestra…que yo no sé si esos docentes habrían recibido $50 pesitos a fin de mes gracias a que los padres habíamos hecho algo(…)" (Ricardo, padre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Octubre de 2006).

Hemos señalado anteriormente que con la cooperativa conformada, la escuela inició a partir del año 2003 una lenta recuperación que se expresó básicamente en el aumento de alumnado[x], y en los crecientes porcentajes de los retiros hechos por los socios. Esta situación concreta puso en tensión la experiencia de la cooperadora de padres, por lo menos en relación con el propósito inicial bajo el que se había fundado: el objetivo ya no podía ser reunir dinero para poder colaborar con el pago de los maestros. En este nuevo contexto, algunos de los padres entrevistados señalaron que durante esos años circularon rumores acerca de que los padres no debían tener "tanta injerencia" en la escuela.

La reflexión acerca de cual debía ser el lugar de los padres en la escuela no se circunscribía al espacio de la cooperadora, sino que se daba entramada en relaciones entre los distintos sujetos. Al respecto, una de las docentes del nivel inicial señaló que los padres efectivamente habían desarrollado durante el período que funcionó la cooperadora tareas necesarias, pero que

a partir de la conformación de la cooperativa de docentes y no docentes, éstos últimos serían los encargados de definir qué cuestiones priorizar con el dinero que surgiera de las actividades realizadas por los padres de los niños. Esto último produjo algunos roces:

"Así, empezaron algunos choques, el primer año de la cooperativa. (…)esa organización dada por la cooperativa, a algunos papás de la cooperadora no les gustó mucho. Y querían seguir siendo autónomos. Ya hubo un quiebre adentro de la cooperadora, había algunos padres que estaban de acuerdo con esto y otros que no y se fueron(…). Ahora se diluyó la cooperadora pero quedaron esos papás que están siempre dispuestos a colaborar con la escuela. Quizá si vos lo llevás a las escuelas públicas es así, tienen peso, deciden, tienen como una cosa autónoma. Pero dentro de la escuela privada…eso era difícil" (Mariana, docente de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Noviembre de 2006).

Como señalamos anteriormente, cuando pensamos en "los padres" o "los docentes" no nos representamos dos bloques, que manejan cada uno posiciones homogéneas en su interior. De hecho, frente a la cuestión de que sería la cooperativa la encargada de definir en qué utilizar los recursos obtenidos por el grupo de padres, no todos tomaron la misma actitud. Algunos continuaron tratando de impulsar el debate, al interior de la cooperadora, sobre el lugar que ellos debían ocupar, y si debían ser o no "un apéndice de los maestros". Otros consideraron que aquello no tenía sentido, ya que el contexto en medio del cual la cooperadora había sido creada había cambiado. La diversidad de posiciones también pudo apreciarse al analizar los relatos de los distintos padres cuando reconstruían incluso momentos previos. Algunos consideraron que ocuparon papeles centrales en el período previo a la formación de la cooperativa; otros, como Andrea, que es antropóloga, docente de universidades nacionales e investigadora, y que tiene alrededor de 40 años, expresaron que colaboraron en el sentido de "no presionar con pedidos de explicaciones" y valoraron positivamente el manejo que tuvieron los docentes, señalando que "no es que abrían toda la discusión a los padres, sino que la pasaban ya

masticada" (Andrea, madre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Agosto de 2006).

Las relaciones que se fueron estableciendo entre la cooperadora y la cooperativa constituyen una referencia fundamental para problematizar la cuestión de las presencias (y sus modos) de papás y mamás de los niños *en* la escuela. En este sentido, resulta sugerente lo siguiente:

"Yo creo que esta escuela, particularmente, da un mensaje de que los chicos no se dejan en la escuela; los chicos se llevan a la escuela, y que los padres tienen una presencia muy importante en eso, no? (…)y la escuela es un lugar de formación donde está bueno que los padres estén al lado de los chicos, aprendiendo al lado de los hijos, porque los padres están aprendiendo a ser padres, no?. [Luego, refiriéndose a la cooperadora de padres una vez formada la cooperativa] (…)yo creo que lo que faltó fue haber descubierto el lugar, habernos adaptado al nuevo entorno, ya que no era el mismo que el de la formación de la cooperadora. Pero nosotros éramos padres. y esa era una identidad que había que mantener. O sea, nosotros no somos amigos de los maestros, no somos maestros, no somos alumnos, somos padres. Y creo que fue una identidad que se perdió. O sea, que la cooperadora tuviese su identidad. Se perdió. (…)A mí me hubiera gustado mantener la identidad como padres, poder estar trabajando en la escuela, formando parte de algo, ocupando un lugar que nos corresponde, si?. Está claro que como todo lugar, con sus obligaciones y sin meternos donde no corresponde" (Ricardo, padre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Octubre de 2006).

Al preguntarle por aquélla "identidad de padre" que se habría ido perdiendo me explicó:

"Yo estoy ahí hablando específicamente en relación con la cooperadora. Ahí se confundió que el objetivo nuestro era el mismo que el de la escuela… y no necesariamente. (…)darnos un espacio a la discusión de qué cosas nos gustaría que hiciera la escuela, porque nosotros somos padres de la escuela" (Ricardo, químico. Padre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Entrevista realizada en Octubre de 2006).

La cooperadora, como adelantamos, nos permite pensar cómo se negocian los modos de estar presentes los padres en la escuela. Ricardo señaló que las autoridades de la escuela los llamaban por momentos "'padres colaborativos' o una cosa así, muy *light*, y nosotros lo tomábamos muy en serio. Nosotros decíamos: 'tenemos que formar una cooperadora acá y ocupar un lugar'" (Ricardo, padre de alumno de la escuela. Comunicación personal. Octubre de 2006).

La disputa por los lugares (y sus límites) está planteada. La cooperadora constituye uno de los terrenos en torno de los que puede reflexionarse sobre estos aspectos visibilizando, a contrapartida de otros análisis que toman el trabajo docente en forma aislada, que el trabajo de los maestros se configura en parte en disputas cotidianas con los padres de sus alumnos en torno de los lugares en la escuela.

REFLEXIONES FINALES

En esta ponencia hemos trabajado en torno de las presencias de las familias de los alumnos en la escuela, en relación con la estructuración del trabajo de los docentes de una institución particular de gestión privada de la Ciudad de Buenos Aires.

Aquí, hemos entendido que las participaciones de los padres en la escuela sólo pueden comprenderse a partir del reconocimiento de las expectativas de cada uno de los sujetos implicados. En primer lugar, los padres (que no representan un bloque que sostiene una única posición) desplegaron inicialmente determinadas acciones que procuraron explícitamente "ayudar con el pago de los sueldos de los docentes". Sin embargo, con el correr del tiempo, sus expectativas se fueron transformando y reelaborando, a partir de la reflexión sobre su propia práctica: si inicialmente era claro que "había que hacer algo para ayudar a los maestros", posteriormente no resultó sencillo pensarse "en la escuela" o incluso, como expresó otro de los padres, "ocupar un lugar". Las posiciones que sostuvieron al respecto los distintos padres fueron realmente heterogéneas.

Pero también las expectativas de los maestros sobre las participaciones de los padres en la escuela fueron transformándose al compás del proceso institucional: si al comienzo sus participaciones o colaboraciones fueron leídas por ellos como algo sumamente positivo, ya que iba en dirección de colaborar con el pago de sus sueldos; en otros momentos, fueron percibidas como "interfiriendo" su trabajo.

El análisis específico de las participaciones de los padres en el período de crisis institucional (a partir de mediados de la década del 90, y en articulación con la profundización de la crisis social y económica de nuestro país); y específicamente de la experiencia de la cooperadora de padres (creada en el año 1998), nos permitió iniciar la reflexión sobre el trabajo de los maestros en diferentes momentos de la vida de la escuela. Como señalamos, si en un comienzo los docentes percibieron estas participaciones o colaboraciones de los padres como un hecho sumamente positivo; una vez conformada la cooperativa de docentes y no docentes, en 2002-2003, se produce a nuestro juicio un pasaje de una situación en la que las interacciones entre docentes y padres se ordenaban en torno de relaciones de fuerza pero donde no se evidenciaban fuertes conflictos; a otra donde la disputa (vinculada con el lugar de los padres en la escuela) se vuelve más explícita.

Esta disputa influyó notablemente sobre las valoraciones de los maestros sobre su trabajo. Los contenidos en juego tuvieron que ver con el destino del dinero que resultara de las actividades organizadas y realizadas por los padres. Los docentes, organizados en este punto como cooperativa, han procurado dejar en claro que ellos serían los encargados de definir las prioridades y por tanto el destino de lo recaudado. En función de lo anterior, estos maestros han referido cierta "interferencia" en su tarea, relacionada con el lugar (siempre cambiante) de los padres de sus alumnos en la institución. Esta "interferencia" sólo puede comprenderse si se considera que lo que hay detrás son "juegos" que se establecen a partir de expectativas diferentes de los sujetos. Para muchos de los maestros, el período que se inicia con la conformación de la cooperativa de docentes deja planteada una fuerte tensión: participación "excesiva" de los padres/"interferencia" en su tarea.

Aquí hemos reflexionado sobre el trabajo de los docentes basándonos en el enfoque antropológico relacional (Achilli, 2005) que recupera los significados producidos por diferentes actores (maestros, padres de los niños) que intervienen en la construcción de una problemática específica. Al considerar que los distintos actores no pueden comprenderse sin atender a las relaciones que establecen con otros, en este trabajo hemos documentado la heterogeneidad que caracteriza esos modos de estar presentes los padres, para precisar los contenidos que asume la disputa de maestros y padres por los lugares en la escuela, en torno de los procesos de escolarización.

REFERENCIAS CITADAS

Achilli, E.L.
2005 *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Libros Editor, Rosario.

Carro, S.; Neufeld, M.R.; Padawer A. y Thisted, S.
1996 Las familias en la escuela primaria: transformaciones recientes en la vida cotidiana. En: *Revista Propuesta Educativa*, N° 14 , FLACSO, Buenos Aires.

Grimberg, M.; Carrozzi, B.; Lahite, L.; Mazzatelle, L.; Risech, E. y Orlog, C.
1999 [1998] Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos). En Neufeld, M.R.; Grimberg, M.; Tiscornia, S. y Wallace, S. [compiladores] *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba, Buenos Aires.

Morduchowicz, A.
1999 La educación privada en la Argentina: historia, regulaciones y asignación de recursos públicos. Documento de Trabajo 38. CEDI-Fundación Gobierno y Sociedad, Buenos Aires.

Neufeld, M.R.
2000 Familias y escuelas: la perspectiva de la antropología social. En *Revista Ensayos y Experiencias* N° 36, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.

Padawer, A.

1992 La participación y la asistencia en escuelas de sectores populares. Tesis de Licenciatura inédita. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Rockwell, E.

1987 *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. Mimeo. Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México.

NOTAS

[i] Según pudimos reconstruir a partir de las entrevistas, los padres que eligen actualmente esta escuela para sus hijos son profesionales, en su mayoría relacionados con el campo de la salud y la educación, como médicos, psicólogos, docentes, pedagogos; o comerciantes que poseen en algunos casos su propio negocio. Sin embargo, muchos destacaron que el perfil de las familias fue cambiando con el transcurso del tiempo y que antes de la crisis institucional iniciada a mediados de la década del 90 la población era más heterogénea.

[ii] Agradecemos especialmente los aportes de Laura Cerletti. Comunicación personal.

[iii] Para una revisión de la historia del sector; la evolución de la matrícula en distintos períodos; los márgenes de estas escuelas para construir un proyecto propio, orientado a determinada población; y seleccionar sus docentes, puede consultarse Morduchowicz, 1999.

[iv] Hemos abordado en otros trabajos las valoraciones de los docentes sobre el proyecto institucional. La práctica docente, específicamente, estará atravesada por procesos de selección y apropiación, en medio de los cuales los maestros irán valorando de diversos modos el proyecto educativo de la escuela en sus distintos momentos.

[v] Describiremos múltiples acciones llevadas adelante por los padres, considerando los procesos particulares como expresiones constitutivas de participación (Padawer, 1992: 1).

[vi] En este punto, seguimos el trabajo de Grimberg (et al. 1999), quienes utilizan el concepto de *trayectoria de vida* "para captar hitos significativos de la vida de un sujeto relacionados con áreas estratégicas de la práctica social". Los autores dejan en claro que ellos son significativos desde la perspectiva de los sujetos implicados; (Grimberg et al., 1999: 226).

[vii] Cabe aclarar que no estamos queriendo hacer una taxonomía estática acerca de los distintos tipos de "participación" o "apoyo" de los papás y mamás de la escuela. Al contrario, nuestros registros parecen sugerir interconexiones: si una actividad diseñada por la cooperadora de padres genera un dinero equis que se destina a la compra de estufas, por poner un ejemplo, muy probablemente ello se complete con la intervención de otros papás (no necesariamente miembros de la cooperadora) que puedan aportar trabajo para la instalación de gas.

[viii] Los nombres son ficticios, para preservar la identidad de los entrevistados.

[ix] A partir de las entrevistas, pudimos establecer que aquellos que participaron más activamente de las discusiones dadas en el marco de la cooperadora de padres, y de manera regular, fueron entre diez y veinte familias, durante la crisis más profunda. Sin embargo, los eventos que realizaron requirieron de la colaboración de muchos otros padres y maestros. A su vez, tampoco esta estimación acerca de quiénes participaron sistemáticamente en la cooperadora de padres se mantuvo estática, sino que existieron reacomodos constantes. Sobre esto último, los años 2002-2003, donde la cooperativa constituida por los trabajadores de la escuela ya estaba conformada, marcaron rápidamente una merma en el número de padres que se siguieron reuniendo en el marco de la cooperadora.

[x] Una docente que ocupa un importante cargo dentro de la estructura de la cooperativa señaló que a mediados de la década del 80 la escuela tenía cerca de 400 alumnos; al retirarse la Iglesia que la gestionó hasta el año 2002, 180; con el inicio de la cooperativa, señaló, se empezó a recomponer la matrícula y a fines del año 2006, llegaban a 240. Actualmente la escuela tiene abierta lista de espera para todos los grados, aunque en lugar de haber dos secciones por grado (como había originalmente), hay una.